cristianos, como ella debe serlo: pratiquémosla con un corazon sincero, y honrémosla con una conducta irreprochable. Asi harémos alabar y bendecir el Corazon de Jesus; de este modo le procurarémos otros verdaderos devotos; merecerémos sus gracias de eleccion, y, por ultimo, obtendrémos que á la muerte él séa nuestro refugio, y en la éternidad nuestra alegria y nuestra recompensa. Asi séa.

Los santos Apostoles Pedro y Pablo.

I. Qué sabemos de Pedro? — II. Qué sabemos de Pablo?

La Iglesia, cristianos, nos hace celebrar en un solo y mismo dia la festiviad de los dos grandes apostoles Pedro y Pablo, porque habiendo vertido, en el mismo dia, su sangre por Jesucristo, hán nacido juntos á la vida éterna[1]. Y porque Nuestro Señor, en el Evangelio atribuido á esta solemnidad, y del cuál acabo de daros lectura, dirige una doble pregunta á sus apostoles para proporcionarse la ocasion de instruirles, yo imitaré este sabio y divino ejem-

1. La fiesta de los apostoles San Pedro y San Pablo há sido siempre celebrada con mucha solemnidad, principalmente desde el cuarto siglo, no solamente en Roma, sino tambien en un gran numero de iglesias particulares, séa en Oriente, séa en Occidente. Se celebraba generalmente, entonces cómo hoy, el 29 de Junio: y San Paulino iba todos los años á Roma para está solemnidad. El Papa, en este dia, celebraba dos misas: la una en la iglesia de San Pedro, en dónde pasaba ordinariamente la noche sobre el sepulcro de los santos apostoles, y la otra en la iglesia de San Pablo. Se há siempre continuado despues celebrando esta fiesta el 29 de Junio; sin embargo, el oficio casi entero es de San Pedro; y se hace en el dia inmediato el de San Pablo, segun el orden establecido por San Gregorio, y señalado despues en la mayoria de los *Sacramentarios y Martirologios*. (Gosselin. *Inst. sobre las fiestas*. Fiesta de San Pedro). — Martene. *De antiqua Eccl.* Discipl. pag. 570.

plo, proponiendo á mi vez, delante de esta piadosa asemblea, estas dos preguntas; Qué sabemos de Pedro? Qué sabemos de Pablo? Seguramente, ningun otro asunto podria tener más interés para vosotros en este dia. Voy, pues, á ensayar satisfacer vuestra legitima curiosidad.

Quod si ergo nos interrogarent Petrus et Paulus: Vos autem, quos nos esse dicitis, respondere vellemus: Vos estis columnæ mundi et Ecclesiæ, ut videbimus (Faber, *Op. conc.* In festo SS. apost. Petri et Pauli, conc. 5.) — Certamen virtutum inter utrumque apostolorum: 1. In fide. 2° In amore erga Deum. 3° In zelo animarum. 4° In pœnitentia et humilitate. 5° In magnanimitate. Thema: *Beatus es Simon Barjona.* Præclarum testimonium nactus est a Christo s. Petrus in hodierno Evangelio: *Beatus es Simon Barjona*, etc.; præclarum etiam ab eodem regnante jam in cœlis nactus est s. Paulus: *Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus.* Act. IX. Et si virtutes utriusque apostoli velimus ponderare, eæ in utroque tam eminentes et conformes sunt, ut ss. patres non sint ausi ferre inter eos judicium, uter alteri præstet. Ita enim s. Leo papa homiliam de hoc festo his concludit verbis: « De quorum (Petri et Pauli) meritis atque virtutibus, quæ omnem loquendi superant facultatem, nihil diversum, nihil debemus sentire discretum, quia illos et electio pares, et labor similes et finis fecit æquales. » Et s. Augustinus serm. 27. de sanctis in hoc festo ait: « Petrus et Paulus eminent super universos apostolos, et peculiari quadam prærogativa procedunt. Verum inter ipsos, quis cui præponatur, incertum est. Puto enim illos æquales esse meritis, qui æquales sunt passione, et simili eos fidei devotione fixisse, quos simul videmus ad martyrii gloriam pervenisse. » Jure igitur meritoque Ecclesia hos apostolorum principes uno eodemque die colit, quia paribus erant virtutibus, quia intime sibi devincti, quia eodem die per martyrii lauream cœlo nati sunt. Nos igitur horum virtutes potissimas, earumque conformitatem consideremus, ad instructionem nostram, ut simili certamine alter alterum imitemur (Id. *ibid.* conc. 4).

I. *Què sabemos de San Pedro* [1] ? — San Pedro era de Bethsaida, aldea de Galilea, situada en las orillas del lago de Genezaret, llamado tambien el mar de Tiberiades. Créese que era de algunos más años de edad que Nuestro Señor. Ejercia la profesion de pescador con su hermano, San Andres. Habiendose casado en Cafarnaum, poblacion igualmente situada en el lago de Genezaret, á ella fué á establecerse, llevando consigo á su hermano. Ambos eran de una religiosidad sincera y vivian en la expectacion del Mesias. Yá Andres habia sido del numero de los discipulos de San Juan Bautista. Pues, un dia que el precursor, viendo pasar á Jesus, lo habia designado á sus discipulos como siendo el Mesias, Andres le siguió hasta su casa, y en el dia inmediato, llevó á Pedro, su hermano [2]. Desde este momento, Pedro fué uno de los discipulos más asiduos y los más ardientes de Jesus. Aunque continuáse dedicado á la pesca, iba con frecuencia á oirle, y se cree que se encontró con él en las bodas de Canaán y fué testigo de su primer milagro.

Hacia el final del primer año de su predicacion, Nuestro Señor, volviendo de Jerusalen, encontró á los dos hermanos á la orilla del mar de Tiberiades, subió en su barca, de dónde dirigió un discurso á la multitud que le seguia. Y fué á continuacion de este discurso que aconteció la pesca maravillosa, despues de la cual Pedro se unió á Jesus para no abandonarle en adelante [3].

Muy pronto el Salvador eligió, entre sus discipulos, los doce apostoles. San Pedro fué naturalmente del numero, y su ardiente amor por la persona y los intereres de su divíno Maestro se hizo notar en diferentes ocasiones. Una noche que atravesaba, sobre la barca, el lago de Tiberiades, con los otros apostoles, Jesus

1. Seguimos principalmente aqui á Gosselin, el cuál há seguido á Croiset que hábia seguido á Tillemont, abreviandole.

2. Joan I, 36-42.

3. La pesca maravillosa del lago de Genezaret asombra á Simon. Pero Pedro no se asombrará yá, en Jerusalen, en el dia inmediato á la Pentecostes, cuándo, segun la energica expresion del texto sagrado, *res mil almas fueronnver cotidas*. Act. II. 41.

se dirigió hacia ellos, andando, sobre las aguas. Pedro, impaciente por arrojarse á sus pies, le gritó : *Señor, mandádme que vaya á vos andando sobre las aguas.* — *Vén*, le contestó el Salvador. Y Pedro obedeció. Pero, habiendo de pronto el viento aumentado, su fé vaciló, y yá comenzaba á hundirse, cuando Jesus le tranquilizó con una frase y le sostuvo. — Un poco más tarde, el Salvador, viendose abandonado por un numero de sus discipulos, porque habia anunciado verdades que mortificaban el orgullo de la razon humana: *Y vosotros*, dijo á los apostoles, *quereis tambien dejarme ?* — *Señor*, respondió Pedro, *á quién podriamos recurrir ? Vos sois el fundamento de la vida eterna...* Otra vez, asi lo refiere el Evangelio de este dia, el Salvador habiendo dirigido á sus discipulos esta pregunta : *Quién crèeis vosotros que soy yo ?* Pedro, tomando la palabra, respondió : *Vos sois el Cristo, el Hijo de Dios vivo...* Otra vez tambien, Nuestro Señor habiendo declarado á sus discipulos que iba á Jerusalen, para sufrir las ultimas indignidades y la muerte misma : *No quiera Dios*, esclamó Pedro, *que suceda lo que dècis !...* Admitido en el Tabor para contemplar el misterío de la transfiguracion, esclamó, en un arrebato de alegria y de amor : *Señor, bien estamos aqui ; hagámos si os place, tres tiendas : una para vos, otra para Moises y la tercera para Elías...* La vispera de la Pasíon de su divino Maestro, fué á él, con Juan, que Jesus envió á preparar lo que era necesario para celebrar la ultima Pascua. Durante esta ultima comida, habiendo anunciado el Salvador que muy pronto todos sus discipulos iban á abandonarle, Pedro protestó con calor que, aunque quedáse solo, no le abandonaria... Algunas horas más tarde, daba otra prueba de su celo, cuando viendo, en el Jardin de las Olivas, á los soldados prender á Jesuscristo, le cortó la oreja á Malco, de un sablazo... El aprisionamiento del pastor habiendo dispersado el rebaño, Pedro, efectivamente, no abandonó á Jesus, sinó que le siguió, con otro discipulo, hasta casa del gran sacerdote Caifas... Ah ! fué allí cuando se le acusó de ser discipulo de Jesus y tuvo la debilidad de repetir tres veces que no le conocia. El canto de gallo le hízo advertir su

infidelidad, que el Salvador le habia predicho. No se puede expresar cuál fué la viveza de su dolor; se retiró al momento llorando amargamente... Esta falta, tán pronta y tán sinceramente reparada, no disminuyó en nada el amor de Jesucristo por su querido discipulo. Desde que hubo resucitado, se le apareció particularmente... Poco tiempo antes de su Ascension, Jesus, en una de sus apariciones á todos sus apostoles, quiso proporcionar á Pedro la ocasion de reparar publicamente, por una triple protesta de amor, el escandalo de su triple negacion; le preguntó por trés veces si le amaba más que á los otros, y Pedro, por tres veces, le respondió: *Señor, vos sabeis todo, y conoceis cuánto os amo.*

Diez dias despues que Jesucristo hubo dejado á sus discipulos para volver á su Padre, les envió el Espiritu Santo, asi cómo lo habia prometido. Entonces Pedro, que la voz de una debil criada habia hecho timido hasta renegar de su divino Maestro, se mostró lleno de una fuerza y de un valor á toda prueba. Anuncíó publicamente á los Judios que el que habian ellos visto en la cruz, habia resucitado, y que debian, por consiguiente, reconocerle por el Cristo y el Mesias; y, en dos predicaciones, convirtió ocho mil personas. Sus palabras eran apoyadas con mílagros que hacia en nombre de Jesucristo; curaba á los cojos, sanaba á los paraliticos, resucitaba á los muertos: su sombra sola volvia la salud á los enfermos.

Estos exitos y estas maravillas no podian dejar de excitar la envidia de los Judios, endurecidos en su incrédulidad. Siendo, la persecucion, por consiguiente, fomentada contra los apostoles, se vieron obligados á dispersarse [1]. San Pedro fué enviado por el Espiritu Santo para ínstruir y bautizar á Cornelío, virtuoso oficial de las

1. Fué con ocasion de está dispersion que los apostoles, segun la antigua tradicion de la Iglesia, compusieron el *Credo*, que se há designado siempre con este nombre desde entonces. Era cómo el compendío de la doctrina que debian predicar todos ellos, y un testimonio sensible de la unidad de la fé entre todos los fieles desparramados por el universo. Algunos autores hán tambien pretendido que cada

tropas romanas, el primero que se convirtió entre los Gentiles. Asi Dios, por una revelacion expresa, confirió este ministerio á San Pedro como las primicias de su vocacion [1]; como para hacer en-

apostol habia hecho uno de los doce articulos de los cuáles el *Credo* se compone; pero está suposicion no está apoyada por ningun testimonio suficiente. (Gosselin. *Instr. sobre las Fiestas.* Festividad de San Pedro.)

1. Estando un dia en oracion, hacia mediodia, Pedro fué de pronto arrebatado en espiritu: vió el cielo abierto, y una grande mesa, suspendida por los cuatro lados, y que bajaba del cielo hasta la tierra. Habia, en esta mesa, toda clase de animales, cuadrupedos, reptiles y pajaros. Al mismo tiempo una vez le dijo: « Levantáte, Pedro, mata y come. — No lo quiera Dios, respondió, que yo coma jamás nada profano é inmundo; » á lo cuál lo voz replicó: « No llames inmundo y profano á lo que Dios há purificado. » La misma vision tuvo lugar por tres veces repetidas: despues de lo cuál, la mesa fué retirada al cielo. Sín embargo Pedro, vuelto de su extasis, no sabia lo que queria decir esta vision; y lo buscaba todavia, cuándo los criados de un oficial, llamado Cornelio, Romano de nacimiento, y gentil de religion, fueron á suplicarle que fuése al encuentro de su amo á Cesarea, para instruirle con toda su familia, en los medios para llegar á la salvacion. Entonces Pedro, iluminado por una luz interior comprendió que Dios habia querido hacer comprender, por su vision, que la fé debia sér predicada á los Gentiles asi cómo á los Judios. Habiendo ido á Cesarea encontró á Cornelio que le esperaba con su familia y sus amigos en gran numero, y los instruyó, en pocas palabras, en las principales verdades de la fé. No habia todavia cesado de hablar, cuando el Espiritu Santo, bajo la forma de una brillante luz, descendió visiblemente sobre toda la asamblea; lo que Pedro considero cómo una prueba de los designios de Dios que llamaba á la gracia del Bautismo personas tán bien dispuestas. No vaciló en llevarles está gracia, y permaneció todavia algunos dias con ellos, para confirmarlos en la fé. De regreso á Jerusalen, refirió á los fiéles las misericordias del Señor con los Gentiles; y todos los que le oyeron glorificaron á Dios por hacer participar á los Gentiles, asi cómo á los Judios, del don de la penitencia para conducirlos á la vida éterna. (Gosselin, loc. cit.) — Pedro há sido el pri-

tender que el príncipe del colegio apostolico, aunque destinado más particularmente á la conversion de los Judios, era no obstante el jefe de toda la Iglesia cristiana, en la cuál debian entrar todas las naciones, despues de la denegacion de los Judios.

Al dejar à Jerusalen, Pedro se dirigió desde luego á Antioquia, de la cuál fué el primer obispo. Recorrió enseguida el Ponto, la Capadocia y otras diferentes provincias, predicando por todas partes el nombre de Jesucristo; y se cree tambien que fué á Roma, capital del mundo idolatra, de la cuál debia hacer la capital del mundo cristiano. De regreso á Jerusalen, fué preso por orden de Herodes Agripa, y libertado por un angel[1]. Volvió otra vez á An-

mero en convertir á los Judios; él será el primero en recibir á los Gentiles: el primero por todas partes. (Rohbacher, *Hist. univ. de la Iglesia*, lib. 25).

1. Yá Herodes Agripa, queriendo ganar á los Judios, habia hecho morir á Santiago. Persuadido que agradaria á toda la nacion, si trataba del mismo modo á Sán Pedro, que se consideraba como jefe de la sociedad cristiana,le hizo prender; pero cómo era el tiempo de la Pascua, le tuvo en la prision cargado de cadenas, bajo la custodia de diez y seis soldados, divididos en cuatro grupos para relevarse. Su designío era esperar que la fiesta pasáse, para hacerle morir, y dar entonces este espectaculo á todo el pueblo, pero Dios, escuchando las oraciones de toda la Iglesia, confundió al tirano; porque la noche que precedia al dia destinado á la ejecucion, el angel del Señor fué á despertar al santo apostol, cargado de cadenas, que al momento cayeron de las manos; y todas las puertas de la prision habiendose abierto, el angel le condujo hasta el extremo de la calle y desapareció. San Pedro se dirigio á casa de Maria, madre de Juan-Marco, en dónde muchos fiéles estaban en oracion. Cuando llamó en la puerta, una joven, llamada Roda, fué á preguntar quien era; y habiendo reconocido la voz del santo apostol, tánto se alegró, que en lugar de abrirle, corrió á avisar á los demás de que Pedro estaba en la puerta; pero nadie queria creerlo; y se decia que seria algun angel; lo que nos enseña la creencia de estos primeros tiempos en los angeles custodios. No obstante San Pedro llamaba, se le abrió, y puede juzgarse cuáles fue-

tioquia, y muy pronto á Roma, en dónde fijó la silla de este principado que Jesucristo le habia dado para él y sus sucesores. Roma, el centro de todas las supersticiones, se convirtió en el centro de la sola verdadera religion, que, de esta ciudad, cómo de un manantial fecundo, debia extenderse hasta las extremidades más apartadas del universo; y la Iglesia romana, segun la expresíon de San Cipriano, fué entonces, y será en todos los siglos, esta primera, esta principal Iglesia, á la cuál todas las demás deben estar unidas en comunion si no quieren ser consideradas como extrañas á la unidad catolica.

Fué en esta ciudad que alcanzó sobre el infierno una victoria brillante, por la confusion y el castigo publico de Simon el mago. Este insigne impostor era, por sus prestigios, un gran obstaculo á los progresos del Evangelio en Roma. Habiendo prometido al emperador y al pueblo élevarse milagrosamente por los aires, para ímitar la Ascension de Jesucristo, se élevó efectivamente con el auxilio de demonios invisibles, á presencia del emperador y de una multitud de espectadores que le vieron llevado como en carro de fuego. Pero, habiendose Pedro puesto en oracion, los demonios debieron abandonar al impostor, que cayó á tierra y se rompió las piernas en su caida[1].

ron la admiracion y la alegria de toda la reunion, cuando fué referido lo que habia pasado, y por qué milagro se habia visto fuera de la carcel y libertado de sus cadenas. (Gosselin, loc. cit.)

1. Se trasladó á Simon el mago á una casa vecina, en dónde no pudiendo sobrevivir á su confusion y á su dolor, se arrojó del tejado y espiró en la plaza. — Fué desde Roma que San Pedro escribió su *Primera Carta*, hacia el año 49, á todos los fieles del Oriente; está fechada en Babilonia, nombre por el cuál Eusebio y San Jeronimo designan la ciudad de Roma, que era entonces el centro de la idolatria y del vicio. El objeto principal que San Pedro se propone en esta carta, es el de confirmar á los fieles en la fé, en medío de los sufrimientos y de las persecusiones, y de refutar los errores de algunos herejes de su tiempo. (Gosselin loc. cit.)

Despedido de Roma por un édicto del emperador Claudio que disponia que todos los Judios saliésen, Pedro volvió todavia otra vez á Jerusalen, en dónde presidió el concilio en el cuál fué declarado que no se debia sujetar á los Gentiles convertidos á la observancia de las ceremonias judaicas[1].

Estableció enseguida en Oriente un gran numero de Iglesias, y llevó tambien el Evangelio á diferentes lugares de Europa, yá por si mismo, yá por el ministerio de sus discipulos. Muchas Iglesias de Italia, de las Galias, de España, de la Gran Bretaña, en Africa tambien, en Sicilia y en las islas vecinas, conservan los nombres de sus primeros obispos, que ellas aseguran haber sido discipulos de este apostol.

Habiendo entrado nuevamente Pedro en Roma, predicó el Evangelio con tánta fuerza y exito que los paganos temblaron por sus

1. San Pablo y San Bernabe llevaron esta decision á Antiquia. San Pedro fué tambien alli, y no dificultó el comunicar con los Gentiles convertidos á la fé, viviendo con ellos, sin detenerse en la distincion de las carnes prescritas por la ley mosaica. Pero habiendo notado que los Judios convertidos se escandalizaban por esta conducta, se abstuvo del trato con los Gentiles y cesó de comer con ellos, por condescendencia con los Judios. Su ejemplo fué muy pronto imitado por cierto numero de estos ultimos; lo que excitó grandes quejas de parte de los Gentiles, que veian, en está conducta, un ataque dirigido á la decision del concilio de Jerusalen. San Pablo, para terminar este escandalo, resolvió reconvenir publicamente á San Pedro que la consideracion de que usaba con los Gentiles tendia á hacer creer que la obligacion de las observancias legales subsistia todavia. San Pedro reconoció humildemente está reconvencion cómo justa, y comunicó despues sin dificultad con los Gentiles. « El príncipe de los apostoles, dice San Agustin, *serm.* 350, n. 3, el jefe de la Iglesia no se prevalió entonces de su primacia; su humildad la llevó sobre su élevacion; y sin considerar, dice San Gregorio, *in Ezech.* lib. 3, hom. 6, n. 9, que San Pablo era su inferior, no opuso dificultar en ceder á sus reconvenciones. » (Gosselin, loc. cit.)

dioses y resolvieron hacerle morir[1]. El Emperador Neron, digno por su crueldad de ser uno de los primeros perseguidores de los cristianos, le hizo prender y encadenarlo. Pero, en medio mismo de las cadenas, Pedro continuó ejerciendo su apostolado con el mismo celo, y logró convertir á dos de sus principales guardianes, con cuarenta y siete otras personas que se encontraban en la misma carcel.

Por ultimo, despues de nueve meses proximamente de prision, Pedro fué condenado á muerte, conducido fuera de la ciudad y crucificado, á peticíon suya, la cabeza hacia bajo, porque se juzgaba indigno de ser crucificado de la misma manera que su divino Maestro, la cabeza hacia arriba. Habia gobernado la Iglesia de Roma proximamente veinte y cuatro años, desde que hubo establecido su silla, y la Iglesia universal cerca de treinta y siete años, desde la Ascension de Jesucristo. — Ahora

II. — *Qué sabemos de San Pablo?* — Antes de su conversion, San Pablo era llamado Saulo. Judio de la tribu de Benjamin, y nacido en Tarsis, en Cilicia, habia sido éducado en Jerusalen, en la secta de los Fariseos, la más severa de todas, pero la más orgullosa y la más opuesta à Jesucristo[2]. Asi le vemos completamente desde

1. Los progresos hechos en Roma por el Evangelio, fueron, segun Lactancio, la causa principal de la persecucion que Neron promovió contra la Iglesia. Saliendo un dia San Pedro de la ciudad, vió á Jesucristo que le parecia entrar por la misma puerta: « Señor, adonde vais? — Voy á Roma, respondió Jesus, para ser crucificado de nuevo. » San Pedro comprendió el sentido de está vision; y acordandose de lo que el Salvador le habia predicho mucho tiempo antes, entró en la ciudad y se preparó para el martirio. Muy pronto despues fué preso, y colocado en la prision Mamertina que estaba al pie del Capitolio. (Gosselin, loc. cit.)

2. Tarsis, capital de Cilicia, era, en opinion de Estrabon, lib. 14, que vivia en tiempo de Augusto, la mejor academia ó escuela, sin exceptuar Alejandria, ni aun Atenas. Saulo habia estudiado la filosofia y las bellas letras antes de ir á Jerusalen á aprofundizar la ley de sus

luego entre los perseguidores los más encarnizados de los cristianos. Mientras que el diacono San Estevan era aplastado por una granizada de piedras, Saulo guardaba los trajes de los verdugos. *Yendo de casa en casa, y arrastrando por fuerza hombres y mujeres, los encarcelaba y desolaba á la Iglesia*[1]. El mismo confiesa que era un perseguidor implacable, y que ponia en ello todos los recursos imaginables. Por ultimo, su furor era tál, que habia resuelto extender sus estragos más allá de la Palestina, y de conducir prisioneros á Jerusalen todos los que caerian en su poder[2].

Fué precisamente cuando se dirigia á Damasco, para éjecutar este feroz proyecto, que Jesus se cruzó en su camino para hacer de este perseguidor un apostol. Docil á la voz que habia oido, Saulo se apresuró á hacerse bautizar, y, desde entonces, nadie puso más ardor que él en propagar el Evangelio y en extender el reino de Jesucristo[3].

Como Pedro, fué desde luego á los Judios á quiénes se dirigió. Predicando en las sinagogas, confundia á sus antiguos correligionarios, y les mostraba que Jesucristo era el Cristo, el Hijo de Dios. Pero muy pronto llevó la antorcha de la verdad á los Gentiles, de los cuáles el Espiritu Santo quisó que fuése él especialmente el apostol. Entre sus primeras conquistas, una de las más ilustres fué el proconsul Sergio Paulo. Fué para honrar á este élevado personaje que tomó su nombre, y en adelante no fué conocido más que bajo el nombre de Pablo[4].

Cesarea, Tarsis, Seleucia, Chipre, Salamina, Pafos, Icona y Lys-

padres á las ordenes de Gamaliel. El celebre Longinos, uno de los más juiciosos criticos de la antiguedad profana, nombra á Pablo de Tirsis entre los grandes oradores y lo asocia á Demostenes, Lysias, Esquino, Ysocrates, Jenofonte y otros (Rohrbacher, *Historia universal de la Iglesia Catolica, libro* 25.)

1. Act. VIII, 3.
2. Gal. I, 13, 14 : Act. XXVI, 11 ; XXII, 4 ; XXVI, 12 ; IX, 2.
3. Act. IX, 1-21.
4. Act. IX, 22-30 ; XIII, 1-52.

tras fueron los primeros teatros de su celo. En esta ultima ciudad, curó á un paralitico, y el pueblo queria ofrecerles, á él y á Bernabe, que le acompañaba, un sacrificio, còmo si hubiésen sido dioses. Todavia estaban ocupados en calmar á esta multitud ciega, cuando de pronto llegan de Antioquia é Icona algunos Judios que excitan contra ellos el populacho. Pablo es apedreado y llevado como muerto fuera de las murallas de la ciudad[1].

Desde el dia inmediato, emprende sus predicaciones apostolicas, évangelizando nuevos pueblos y visitando las iglesias que habia fundado, para afirmarlas en la fé[2].

Cuando se tuvo el primer concilio de Jerusalen, Pablo concurrió, por orden recibida del cielo, para conferenciar con Pedro con motivo del apostolado de los Gentiles, que una revelacion divina le habia atribuido, y para hacerselo confirmar por el jefe de la Iglesia[3].

De Jerusalen, Pablo se dirigió á Antioquia, y de allí á Siria y á Cilicia, despues á Frigia, á Galacia y á Macedonía. En Filipos, una de las convertidas, llamada Lidia, dió su casa para transformarla en iglesia, la cual fué el centro de una cristiandad numerosa y floreciente. Habiendo sido preso en esta ciudad, un temblor de tierra que se sentió la noche siguiente, rompió sus ligaduras y le abrió las puertas de la prision. En el inmediato dia, el carcelero, su familia y los que le habian denunciado, se convirtieron y recibieron el bautismo[4].

En Tesalonia, Pablo y Silas, su compañero, fueron expuesto á una nueva conmocion. Es de allí que se fué á Grecia, en dónde, apesar de la resistencia de la gente, há establecido, dice Bosuet, más iglesias que Platon no há ganado discipulos con su elocuencia que se há creido divina. San Dionisio, el areopagita, fué en Atenas su más ilustre conquista[5].

De Corintó, en dónde permaneció diez y ocho meses, ganando

1. Act. XIV, 1-18. — 2. Act. XIV, 19-27. — 3. Act. XV. 1-29 ; Gal. II, 1-10. — 4. Act. XV, 35-41 ; XVI, 1-40. — 5. Act. XVII, 1-34.